

CON LA MIRADA HACIA EL OTRO LADO DE BELAGOA

Una visión sobre el Bearn.

Desde el legendario collado de Hernaz, más conocido como de la Piedra de San Martín, hasta el Gran Gabizo (2.684 m.), cercano a la masa granítica de Balaitus, la montaña bearnesa comprende la parte occidental pirenaica mugante con los valles de Erronkari (Ronca!), Anso, Hecho, Canfranc y Tena región que en el antiguo se le ha denominado Sobrarbe y Jacetania.

Ubicándonos en territorio netamente pirenaico, veremos que al Norte de la línea que parte de Urdaite o Sainte Engrace, hasta Bedous y Laruns, forma una montaña media de terrenos sedimentarios plegados o alternos siguiendo la dirección EO. con profundos cañones tupidos de cerrada foresta y amplias depresiones, en parte rellenas de formaciones morrénicas, tal como la del rellano de Benous, situada en la alta cuenca del valle de Ossau, junto al paso de Pourtalet.

Más al Sur, ya mugante con Aragón, se encuentra el dominio de la alta montaña, marcado por la huella del glaciar cuaternario: Circos apretugados por las cumbres, profundos valles glaciares y valles afluentes, suspendidos en los flancos de las montañas y, al E. del valle de Ossau, numerosos pequeños lagos de altura, entre los que destacan por su proximidad el pintoresco rosario lacustre de Artauste.

En este extremo encontraremos el descomunal obelisco granítico del Midi de Ossau, mientras que en el otro, el macizo que forma el cresterio de Anie-Atxerito y el grupo de Axpe, en pleno nervio central de la cordillera, estando rodeados de circos profundos. En el centro, la pirámide oscura del Midi de Ossau se eleva sobre extensos altiplanos verdes, modela-

dos entre los granitos en atractivo contraste. Solitario el Midi de Ossau, es visible desde lejanos puntos. Al oriente del Ossau y al mediodía del Puerto de La Aubisque se levantan las abruptas calizas que forman el erizado macizo de Ger sobre el frondoso rincón de Gourette.

La red hidrográfica se forma en función de las arterias principales, de Sur a Norte, que provienen de los collados fronterizos: el Vert de Areta cuyo origen se encuentra en las alturas del karts de Larra y el Puerto de Ernaz, en los confines del País Vasco, el Gabe de Axpe que proviene de las alturas de Soumport y Candanchú y el Gave de Ossau, cuyas aguas tienen como origen el Circo de Benous, junto al Puerto del Pourtalet, entre Sallent de Gallego y Gabas. Estos pasos naturales transpirenaicos son los puntos más bajos de comunicación en la región pirenaica del Bearn. Puerto de Ernaz (1.730 m.), Puerto de Soumport (1.631 m.) y Puerto del Pourtalet (1.794 m.).

Pese a las dificultades de circulación motivadas por la existencia de profundas gargantas (desfiladeros de Escot y de Eygun en el valle de Axpe y la garganta de Hourat sobre Laruns en el de Ossau) y la fuerte pendiente de la carretera en numerosos tramos y las intensas nevadas que se producen en estos valles, hacen que el tránsito sea limitado a unos pocos meses del año.

No obstante, existen vestigios de antigua ruta transpirenaica. La vía romana de Soumport, donde un mojón milenario encontrado en Escot, da



El Midi.

una muestra de su existencia, aparte de leyendas y algunos manuscritos. Y todo ello parece demostrar que no fue una simple pista de paso estival. A partir del siglo X, los peregrinos de Santiago marcharon en grueso número por la ruta del Ossau hasta Gabas, donde se conserva hoy día la capilla del antiguo hospital. La ruta jacobea marchaba en aquellos tiempos fuera de nuestra actual lógica de las comunicaciones. En vez de alcanzar el cercano Puerto del Pourtalet desde Gabas, seguían por los lagos de Bius-de-Artigues y collado des Moines (de los monjes), a 2.204 m., subiendo cerca de 500 metros más de desnivel que superando el Pourtalet.

Por el ganaban el valle del Aragón y el hospital de Santa Cristina en busca del ansiado sol ibérico. La función de «romper» los Pirineos se intenta con la realización y puesta en servicio en 1929 de la vía férrea internacional de Jaca-Pau por Canfranc. Las previsiones quedaron como recuerdo en la fenomenal estación de Canfranc, donde el tráfico apenas ha sido perceptible, antes de encontrarse la ruta férrea cortada en el valle de Axpe. Ultimamente se intenta poner en marcha las comunicaciones entre Jaca y Pau de forma bilateral. La nueva carretera de Larra que une Isaba con Arette, recientemente puesta en servicio, es una ruta netamente turística y condenada a estar cerrada en invierno. La estrecha carretera que salva el Pourtalet, la cual todo el mundo desea su modernización para permitir el acceso durante todo el año, principalmente en invierno para acudir a los centros del deporte blanco del Formigal y Panticosa, se encuentra cerrada durante seis o siete meses del año. En revancha, vemos permanentemente abierta la ruta que salva el Soumport, vía de acceso a la estación de Candanchú, importante itinerario estival hacia la península y utilizada por los camioneros que llevan a Sabiñánigo el aluminio descargado en Pau.

La montaña bearnesa, como su vecino occidental, la húmeda tierra



Cerca del lago de Peyreget.

vasca, es muy lluviosa: las precipitaciones —que son del orden de 1.700 milímetros en la parte menos elevada— se acrecienta hacia el Sur-SO. y las caídas de nieve se hacen muy abundantes en las direcciones antes indicadas. Así, la producción de maíz y patatas esencialmente, se desarrollan en las profundidades de los valles de Baretous, Axpe, Bajo Ossau. Los bosques de hayas y coníferas, propiedad comunal, cubren las vertientes de las montañas hasta los 1.600 y 1.800 metros de altitud, tendiendo a recuperar los pastizales de altura, terreno que los ganados les había hecho perder. Explotada la masa forestal desde los siglos XVII y XVIII por las necesidades de la marina (los troncos, como en el caso de sus vecinos pirenaicos de Roncal, eran encaminados en forma de almadías hasta Bayona). Devastado el bosque en algunos sectores por las ferrerías acantonadas en los yacimientos de minerales carentes de hierro, en especial en el valle de Soussoueu que sigue produciendo madera para la construcción y traviesas para las vías férreas, tiende hacia una completa recuperación del equilibrio del medio natural.

Más arriba del bosque comienza el dominio del pastizal como un escalón más del graderío multicolor que forma la montaña pirenaica.

EL VALLE DEL OSSAU

El valle del Ossau, paralelo al de Axpe, es diferente a éste. Sus rasgos son más duros y a la vez más atractivos para el montañero. Más arriba de Laruns los valles se estrechan a la excepción del altiplano de Soussoueu, hoy centro de polémicas de características semejantes a las que tenemos actualmente con el valle de Belagoa.

No me sorprendió al comprobar los orígenes de las discusiones. Hoy el valle de Ossau se está convirtiendo en una cadena productora de luz. Sí, de fabricación de fuerza eléctrica. La «Electricité de France» explota sin límite las posibilidades hidroeléctricas de las altas comarcas del Ossau, llenando de presas, turbinas y tendidos eléctricos toda su geografía. He aquí la triste compensación del progreso del hombre con la naturaleza.

A la vez que en la minúscula estación termal de Eaux-Chaudes, apretada entre las laderas de la montaña de Ger, la actividad turística se concentra en las granjas de Gabas, pintoresco pueblecito situado al pie del altivo paso transpirenaico de Pourtalet. Gabas está enclavado en la puerta del Parque Natural de los Pirineos.

Es el punto ideal de partida de excursiones a los grandes macizos del valle, el obelisco bicéfalo del Midi de Ossau y las cumbres que rodean la zona lacustre de Artauste-Arremoulit, dominados por el nudo granítico de Balaitus-Frondiellas, los primeros «3.000» que encontramos en la parte occidental de los Pirineos. De este punto y hacia donde sale el sol empiezan los dominios de la región de Bigorre en su entroque con el Bearn.

En Laruns, el río Valentín proveniente de las alturas de La Aubisque y del macizo calizo de Ger, confluye con el Gave de Ossau. A 1.400 m. y dentro de un espléndido circo dominado por crestas y paredones de blanca caliza, Gourette ofrece a los amantes de la montaña y en especial de la montaña invernal, una de las regiones esquiabiles más amplias de los Pirineos occidentales. Los desniveles factilligan a los 1.000 de diferencia. En pocos años, el minúsculo rincón de granjas esparcidas se ha convertido en una de las principales estaciones de deportes de invierno de los Pirineos. Con Eaux-Bonnes, la importante villa termal situada al pie de La Aubisque, Gourette une su fama de lugar de reposo en la época estival.



Al fondo el Midi.

Más abajo de Laruns, tras el paso de los últimos congostos del valle, la base del valle de Ossau es una amplia avenida jalonada por dos líneas de pueblecitos establecidos en los dos lados de la abierta cuenca del Gave de Ossau. Mientras la mayoría de ellos se están despoblando, los que están junto a la carretera de Pau a Laruns son los más dinámicos. Lugar de estancia estival, antiguo e importante mercado de quesos, Laruns (1.100 h.) eclipsa los demás centros urbanos del valle, entre ellos Bielle o Biella, antigua capital del Ossau, donde podremos admirar la casa de los Cónsules y antiguas residencias de los siglos XV y XVI.

Un anfiteatro morrénico cierra la cuenca baja del valle de Ossau hacia el Norte, constituyendo la frontera histórica, dejando fuera de ella, sobre los últimos relieves de Arudi (3.050 h.), importante villa en franca expansión industrial y donde recientemente ha sido instalado un interesante museo del valle de Ossau. Sus actividades están más ligadas al grupo industrial de Pau-Tarbes-Lourdes.

EL VALLE DE AXPE

Entre los plácidos relieves de Zuberoa o la Soule y el encajonado valle de Axpe, en lo que podemos identificar como el extremo oriental vascofónico, el Baretons o Baretous se identifica con la cuenca del río Vert de Arette o Areta, afluente del Gave de Olorón. Pese a la gran afinidad existente con la cercana tierra vasca, en especial por su remarcable toponimia, al baretins es considerado como región bearnesa. La esbelta pirámide de Anie domina la altiplanicie karstica de Larra, estriada de grietas y simas sin fondo... la vegetación es reducida a la mínima expresión en este relieve atormentado de calizas blancas como la nieve, hoy rotas por el trepidar del progreso, de las comunicaciones, del turismo sin fronteras. Pero la nieve que se acumula durante largos meses hace que esta cuña navarra en tierras del Bearn conserve durante un tiempo la soledad perdida de los tiempos.

Al gunos rebaños frecuentan durante el verano los hermosos pastizales que bordean esta altiplanicie perforada a media altura, dominando extensos y tupidos bosques de hayas y abetos en pintoresco contraste de colores y aroma.

Más abajo de las barreras calizas que bordean la montaña, es donde los torrentes se hunden en la montaña, afilando gargantas tan impresionantes como sus vecinas de Kakueta, Ujarre y Olzarte, en el alto Zuberoa, en especial la hendidura que forma el río Lourdios. Más abajo los pueblecitos se anidan en el fondo de verdes valles donde sus habitantes se preocupan del ganado bovino y lanar particularmente, tales como los de Aramits y Areta, este último reconstruido casi totalmente tras el catastrófico temblor de tierra de agosto de 1967.

Del Soumport a la llanura de Olorón, el valle de Axpe ofrece al visitante una sucesión de cuencas bien concretas: Forgues de Abel, Urdos y Accous (Akotze), éste último el más ancho, separados por desfiladeros tales como la garganta del «Pont d'Enfer», más abajo de Urdos, en el punto difícil de olvidar en qué se encuentra el viejo y fantasmagórico «Fort du Pourtalet» incrustado en plena montaña.

En este valle ampliamente rural, una docena de pequeñas centrales hidroeléctricas alimentan urbanizaciones más densas y lejanas de la montaña pirenaica. En plena ruta transpirenaica Pau-Jaca, el turismo estival: hostelería, residencias secundarias, colonias de vacaciones, campings, anima a los pueblos, en particular la atractiva villa de Bedous, establecida en el centro de la cuenca más amplia del valle, la cual figura como capital del valle de Axpe. Más abajo se encuentra la pequeña estación termal de Lurbe-St.-Christian.

Siguiendo río abajo, dejando a nuestras espaldas las esbeltas cumbres del grupo de Aisa-Axpe-Llanas... entramos en los rellanos inferiores de la vertiente septentrional pirenaica. Ya separados de la montaña, del en-



cajonado valle de Axpe, entramos en Olorón, ciudad de unos 15.000 h., una de las más viejas ciudades del Bearne. Fundada por los romanos, por debajo de la confluencia de los Gaves de Axpe y Ossau, destacan aún, en esta pintoresca ciudad pirenaica, las ruinas primitivas que aguantaron a las invasiones normandas. La ciudad tiene la conjunción de un mercado en contacto con la montaña y la llanura que forma la cuenca de los Gaves de Pau y Olorón, pero tampoco falta la industria. Sus artículos son el chocolate, el calzado, los derivados de la madera, la típica «txapela», etc. Lo que más me ha llamado siempre ha sido el valor de sus edificios religiosos tales como la catedral romana de Sainte Marie y, en concreto el tímpano de ésta. Las nuevas urbanizaciones situadas al Oeste traducen la creciente expansión contemporánea de esta villa tan visible como cercana desde las cumbres orientales de Belagoa.

Esta es parte de nuestro Pirineo, una parte de esos Pirineos; un conglomerado de mundos cerrados, cada uno limitado a un valle o a un abanico de valles. La unidad de población es menos evidente que en los dos extremos de la cordillera donde los vascos y catalanes defienden su cultura y su originalidad, mientras que en el Bearne como su vecina Bigorre, reúne grandes afinidades con el pueblo vasco, los valles de Cominges-Luchón y el Ariège lo tienen con su vecina Cataluña, quedando en el centro el recuerdo de los Catharos sobre la legendaria montaña de Montsegur, cuyo símbolo se agrandea para el pueblo occitano que habita en el centro norte pirenaico. Pero los Pirineos son también termalismo, turismo, deportes de invierno, centrales hidroeléctricas, expansión física y moral para los sufridos habitantes de la urbe, la naturaleza sin artificialismos, la ganadería y la explotación forestal, así como las industrias derivadas de la montaña, y todo ello dan en el corazón de los Pirineos una peculiar riqueza potencial que no podemos ignorar en nuestros recorridos pirenaicos.

No puedo terminar estos retazos sobre estas regiones tan entrañables sin citar al Parque Natural de los Pirineos, creado en 1967 e inaugurado en 1970. Es en uno de estos dominios donde los poderes públicos buscan la protección de la naturaleza, facilitando su equilibrio ecológico.

El Parque cubre 45.700 ha. y se estira a lo largo de 105 kms. de cresterio en los Pirineos occidentales, sobre una amplitud de algunos kms. y cuyos desniveles van de los 1.000 a más arriba de los 3.000 metros de altitud. Engloba las antiguas reservas de caza de Ossau y Cauterets y llega a juntarse con la decana reserva natural de Neouvielle. Todo esto está precedido de un «preparque» de 300.000 ha. y la zona periférica, donde la reglamentación es menos estricta tanto para los visitantes como para sus habitantes. Pesca, ganadería, agricultura y la explotación forestal son autorizados con cierta limitación pero tanto la caza como la recolección de especies de flora están prohibidos.

Pistas, senderos y refugios están equipados para aquellos que admiten la contemplación sin polución. Una bien adaptada red de servicios de información y asistencia se encuentra en las puertas de los accesos al corazón del Parque de los Pirineos (Arrens, Biou-Artigues, Lescun, Etsaut, Cauterets, Gedre, Gavarnie, St. Lary y Aragnouet). Su bien cuidada estética como la de los parking-campings y otros servicios de acogida son un buen ejemplo para nuestros contrasentidos propósitos en algunas zonas de nuestra deteriorada montaña.

También la fauna salvaje progresa con estas medidas de protección. El oso pirenaico y los sarrios o isards —cuya proliferación espectacular comienza a traer problemas a los campesinos— son los animales más característicos de nuestra cordillera. Marmotas introducidas recientemente, jabalí, gato montés, el urogallo, rapaces, gipetas, etc. son parte de la fauna pirenaica que se desarrolla en pleno equilibrio natural, gracias a unas leyes emanadas de sus antiguos deparadores. Un contrasentido que tiene algo de positivo, y que invita a meditar.

JUAN MARIA FELIU